

# EL CASO DE BORJA

*Borja era todo un prototipo. Actualmente pasaba de los cincuenta y había sido todo aquello a lo que se puede aspirar profesionalmente: ejecutivo brillante, joven directivo, profesor de prestigio, persona muy reconocida en su medio y, finalmente, presidente y director general de su propia empresa.*

*Desde fuera, cualquiera diría que la vida le sonreía; gozaba de un nivel económico aparentemente desahogado, su empresa había adquirido mucha notoriedad, no se le conocían enemigos y su vida familiar parecía muy estable.*

*Sin embargo, Borja se sentía profundamente decaído, agotado, insatisfecho, sin ánimos para seguir luchando y con un horizonte muy sombrío.*

**El diagnóstico estaba claro:** a pesar de sus aparentes éxitos, **Borja había perdido la ilusión.**

Mantener su empresa en los niveles de competitividad y rentabilidad adecuados le suponía un esfuerzo sobrehumano.

Alcanzar el equilibrio económico entre sus ingresos y sus numerosos gastos parecía cada vez una meta más difícil de lograr.

Disfrutar de sus cortas vacaciones resultaba una hazaña; sentirse satisfecho de su familia “era un imposible”, **y, en medio de este panorama, todo quedaba invadido por una sombra de tristeza que le llevaba a sentirse el ser más solo del mundo.**

Borja era un luchador nato, pero **pocas cosas resultan tan difíciles como devolver la ilusión a una persona que se entusiasmaba con facilidad, pero que desde hace años está sumida en la más profunda de las tristezas**, porque se siente únicamente acompañado por su soledad sin límites, embarcado en una lucha sin tregua, donde él es el único guerrero que debe enfrentarse a todo un ejército.

**Para Borja ya nada tenía sentido;** no había nuevas metas, los esfuerzos se centraban en conseguir que no se desmoronase lo que toda una vida le había costado construir.

En lo afectivo, **era una persona muy sensible, pero estaba rodeado de personas que le veían como a un ser fuerte**, al que se podía “exprimir” constantemente.

**Creían, erróneamente, que él no necesitaba la ayuda o la ternura de los demás;** se situaban, así, muy lejos de la realidad, no sentían Borja que tuviera dificultades económicas o que las crisis pudieran afectar a su empresa, porque no intuían, siquiera, que el mundo de “fuera” fuese difícil.

Eran personas que **siempre habían vivido bajo su cobijo** y su protección y que, seguramente, no habían “crecido” todo lo necesario.

Lo único que podría motivarle no se lo permitían sus creencias religiosas o morales; al final, **Borja se sentía tremendamente fracasado, con un cansancio infinito**, que estaba empezando a hacer mella en su fortaleza física.

Lo siguiente era fácil de adivinar: **situaciones de ahogo, de presión en el pecho, de falta de aire, de corazón “desbocado”..., de angustia vital.**

**Había llegado a pensar que estaba realmente enfermo**, con una dolencia imposible de curar, que terminaría cayendo como una losa sobre su ya maltrecha situación.

Afortunadamente, a Borja aún le quedaba algo; aunque de forma muy limitada, en lo más profundo de su ser, **conservaba una pequeña esperanza: que sus hijos estuvieran “a la altura de las circunstancias”.**

*Con el tipo de educación que habían recibido, sus dos hijos no eran precisamente un ejemplo de esfuerzo y sacrificio. Su vida había sido muy fácil y su padre les había protegido en exceso, con ese cariño que a veces ahoga de “tanto querer”.*

Los chicos solo pensaban en cómo presumir con un nuevo coche, o como pasárselo bien con sus amigos y sus numerosas novias.

**Decidimos que había llegado el momento de que aprendieran cómo era la “vida real”.** Esto fue todo un reto para Borja, pero también una nueva ilusión.

**Por su parte, debía aprender cómo volver a disfrutar de nuevo**, cómo ilusionarse con pequeñas cosas, cómo hacer amigos de verdad, **cómo liberarse de tanta carga absurda y de tanto sufrimiento inútil.**

Lo cierto es que sus hijos y su mujer reaccionaron al principio como cabía esperar: de forma huraña, incluso agresiva, poco generosa; **como “niños malcriados”, que no querían perder sus privilegios.**

Solo **el convencimiento de que estaba actuando bien** le proporcionó a Borja las fuerzas y el empuje necesarios para seguir y no ceder ante sus quejas y sus continuas muestras de insolidaridad.

Borja se embarcó en una cruzada; **había decidido “salvar” a sus hijos, rescatarles de tanta protección y de tanta vida fácil**; eso le brindó un auténtico motivo para seguir luchando, pero, sobre todo, un fin en sí mismo: **que los esfuerzos de toda su vida no hubieran caído en saco roto.**

**Uno de sus hijos se alió con su madre y opuso una resistencia en toda regla**; como era lógico, Borja flaqueó en más de una ocasión, pero, como persona pertinaz, volvía pronto a la carga, **y, finalmente, consiguió que “este dúo se pusiera las pilas”** y, por lo menos, no actuara en contra.

Igualmente, **se dio cuenta de que uno no puede pasarse la vida trabajando, trabajando y trabajando**, por mucho que su profesión le guste; si lo hace así, al final se pierden muchas cosas, muchas conversaciones con amigos, ratos compartidos, paseos no realizados, proyectos desechados...; en suma, mucha vivencia no vivida y mucha experiencia no desarrollada.

*Es difícil pasar de una situación muy desahogada a “apretarse un poco el cinturón”, pasar de que todo nos lo hagan a empezar a hacer nosotros algunas cosas.*

Nos frustra no conseguir todo lo que pedimos, **pero es absolutamente necesario vivir esa realidad, porque esa es la vida de verdad**, la vida que los hijos y la mujer de Borja no habían vivido, desde que él se había erigido en el protector de sus existencias.

**Al cabo de tres años, mantenía una excelente relación con su hijo mayor y una alerta continua, pero no estresante, con su hijo pequeño**, pues este aún albergaba ciertas esperanzas de vivir toda su vida a costa de su padre.

Su mujer seguía de vez en cuando quejándose y añorando “otros tiempos”, **pero cada vez influía menos en su estado anímico**. La verdad es que hacía muchos años que no había complicidad ni proyecto común entre ellos, pero Borja había aprendido a que esta situación, que por lo demás él no consideraba necesario modificar, casi no le afectase.

**Seguía trabajando mucho, pero no de forma incompatible con cierto ocio**. Él, que de joven había sido un buen deportista, **descubrió que a sus años podía disfrutar practicando algunos deportes y sintiéndose muy bien con los nuevos amigos** que había hecho en su recuperada faceta.

**Volvió a relacionarse con unos amigos de la juventud con los que, ante la presión de su mujer, había dejado de tratarse**. Recuperó la alegría de recordar esos momentos vividos juntos, esas primeras ilusiones y escaramuzas, esas vivencias que a todos se nos quedan siempre grabadas.

**Ya no se sentía mal por hacer cosas que no eran del agrado de su pareja**; en ningún momento pretendió que esta cambiase su estilo de vida, pero desde hacía tres años él no había dejado de ir a los sitios que le ilusionaban, y había empezado a hacer las cosas que le satisfacían.

Curiosamente, pero no por casualidad, había establecido otro tipo de relación con su mujer, que a la larga **estaba resultando más satisfactoria para ambos**.

No salían siempre juntos, pero salían más a menudo y a sitios diferentes. **Habían aprendido, a sus años, a concederse ciertas libertades**, que les ayudaban a disfrutar cada uno de sus propios intereses.

**El sentimiento de “prisión”** que habían experimentado ambos, en muchas ocasiones, **había dado paso a una sensación agradable de libertad**.

Su mujer tardó más tiempo en ver la parte positiva de estos cambios, **pero también lo consiguió**, aunque siguiera quejándose de vez en cuando “en voz alta”.

**Como nos dijo un día Borja**, “una de las cosas que más me ha costado aprender, pero que más me alegro de haber aprendido, es no dar importancia a las quejas de mi mujer, especialmente cuando busca provocarme o quejarse delante de mi padre” (que pasaba alguna temporada con ellos).

***Borja volvió a encontrar un sitio, para él mismo, en su vida. Así, recuperó sus energías, su fuerza arrolladora, pero, sobre todo, recuperó sus ilusiones, y, con ellas, las ganas de luchar y disfrutar.***